



EDITORIAL

Miedo, inmovilidad y dolor, esos eran los objetivos del supremo gobierno al instrumentar el operativo de la Policía Federal Preventiva (PFP) en San Salvador Atenco, el 3 y 4 de mayo de 2006. Mutilar la esperanza y detener la Otra Campaña, el correlato.

Ni lo uno ni lo otro. Fracasaron.

Porque el miedo se convirtió en rabia, y la movilización y organización en torno a la liberación de los presos y presas, así como la exigencia de castigo a los responsables de tanta injusticia, no se han detenido a dos años del operativo conocido como “control de la población”.

Desde entonces, la lucha contra la represión ha sido clave para la construcción de la Otra Campaña, entendida no como un cúmulo de declaraciones o de visitas programadas de personalidades, sino en la que desde abajo se construye, de pueblo a pueblo.

La raíz de esta visión se encuentra en una visión política que tiene como sustento a la ética.

Este principio, tan ausente en la política institucional, se he venido construyendo en la Otra Campaña. De esta manera, es indispensable nombrar a las y los compañeros que, no obstante el hostigamiento de uniformados y orejas, mantuvieron por casi dos años el plantón de Santiaguito y que, ahora, en las afueras del penal Molino de las Flores siguen derribando sus altos muros para ofrecer a l@s pres@s música, poesía, discursos, noticias, solidaridad, aliento.

Y a los ex presos y ex presas a quienes la cárcel no logró mutilar la esperanza, por el contrario, a las pocas horas de haber obtenido su libertad se reincorporaron a sus espacios de lucha, movilización y organización. Mariana, Edith, Magdalena, junto a otros y otras, exigen la libertad inmediata para los compañeros que aún siguen pres@s.

Están decididas a no olvidar y no perdonar. Ni amnesia ni perdón. Por eso, cuando se presentan en los auditorios, salones o recintos en general, para explicar lo que vivieron, no quitan el dedo del renglón: ellas y ellos son inocentes, pero sí hubo culpables, y esos serán señalados permanentemente por todos nosotros como los responsables de los crímenes que se cometieron en Atenco. Desde Enrique Peña Nieto, gobernador del Estado de México, pasando por Medina Mora, hasta llegar al presidente municipal del PRD de Texcoco y los diputados de ese partido que se “llenaron de gloria” al publicar un desplegado, el 6 de mayo, felicitando al gobernador por lo que había hecho en Atenco.

Así, el fracaso del supremo gobierno se explica en razón a ese proceso de construcción de un referente ético en la Otra Campaña. Ética de no olvidar, de no abandonar a ningún compañero. Tal como hacen las bases de apoyo zapatistas en su resistencia cotidiana.

Así sucedió en la comunidad 24 de Diciembre, en el Municipio Autónomo San Pedro de Michoacán, Chiapas. Durante nueve meses, esta comunidad zapatista resistió las amenazas, agresiones, provocaciones y el hostigamiento de la organización Unión de Ejidos de la Selva, que intentó desalojar a sus pobladores con el apoyo del ejército, la policía y los paramilitares. Esa comunidad no estuvo sola. Durante nueve meses, por turnos, las bases de apoyo zapatistas de la zona montaron guardia las 24 horas del día, para proteger con sus cuerpos y con su organización a las 31 familias que componen esa comunidad, establecida en tierras recuperadas el 1 de enero de 2004.

Alguna vez se creyó que para tener un mundo más justo y democrático era necesario tomar el palacio de invierno o ganar una elección. Hoy sabemos que, desde ya, es posible construir un mundo mejor.

Rebeldía. Año 5, número 59, 2008.

Director: Sergio Rodríguez Lascano.

Consejo Editorial: Raúl Jardón (*fundador*), Gloria Muñoz Ramírez, Fernando Yáñez Muñoz.

Para pedidos o solicitar números anteriores: redaccion@revistarebeldia.org

Impresa en: Arte gráfica

